

aun cuando no es posible comprender bien la construcción de estos palacios, parece que consistían en un recinto de paredes dentro del cual estaban primero la sala y el pórtico para recibir los huéspedes y alojar de noche a los forasteros, y luego la antecámara y la alcoba. El techo era plano y las puertas estaban reforzadas para defender a los moradores de las invasiones, que eran frecuentes.

Bellas artes.

Homero habla de las estatuas que sostenían las antorchas en el palacio de Alcino, de las figuras del broche que sujetaba la túnica de Ulises, y sobre todo del historiado escudo de Aquiles. Y aun cuando esto no se tuviese como interpolado posteriormente, el poeta las hace obras de Vulcano, de donde puede acaso colegirse que vinieron de fuera, quizá de la Lidia ó de Creta. Por lo demás no encontramos fuera de estos ningún vestigio de pinturas, ni de esculturas, ni de otras bellas artes.

En un principio los ídolos se representaban por toscas piedras ó troncos revestidos, y la primera estatua que vieron los Griegos fué la de Minerva que Cecrope llevó de Egipto. Muy pronto se disgustaron de aquella rudeza, y nuevos Dédalos las hicieron tan naturales que parecían vivas.

La descripción del escudo de Aquiles despierta la duda de si Homero vió efectivamente labores semejantes en metal, ó si creó en su fantasía unos adornos que despues con la mano imitaron sus sucesores; duda que solo podía sostenerse cuando las artes griegas se consideraban como las más antiguas. Ya sabían trabajar el marfil para adornar los lechos, los puños de las espadas, las sillas. Los héroes usaban copas, palancanas, trípodes, tazas de oro y de plata: el escudo de Nestor estaba incrustado de oro, y en su casa se servía de una copa de dos asas del mismo metal, elegantemente trabajada. Sabían los Griegos amalgamar el oro con la plata y aplicar el esmalte, y unir la calamina al cobre para hacer el latón; y si no se hace mención de sellos ni de anillos grabados, es de creer que muy luego aprendieron este arte de los Egipcios. Revestían los cuernos de las terneras destinadas al sacrificio con láminas metálicas forjadas; lo cual parece indicar que los Griegos ignoraban el arte de reducir el oro a hojas ó a hilos. Una de las artes heroicas era el saber cerrar los cestos con nudos tan complicados, que nadie sino el que los había hecho supiese deshacerlos.

Geografía.

Despues de cuanto hemos dicho, despues de

La mesa iluminaban por la noche
Mancebos de oro con la tea en mano,
Con arte colocados y esculpidos
En grandes pedestales.

Los deliciosos jardines de Alcino, la magnificencia de sus cenas, el número de sus esclavos, el arábigo incienso que se quemaba en la gruta de la diosa, el lino más sutil que una tela de cebolla, el vestido que sus amantes regalaron a Penélope, con muelles que se dilataban y comprimían... concuerdan tan mal con Aquiles dispuesto a dar vueltas por sí mismo al asador y con la princesa que baja al río para lavar su ropa, que casi creemos esto interpolado posteriormente.

los viajes de Baco, de Hércules, de Teseo, de Perseo, hasta las Indias, debe causar maravilla la ignorancia de los Griegos en punto a geografía. Homero se figura el mundo como un disco rodeado por todas partes de la rápida corriente del río Océano, idea muy común entre los antiguos. Sobre él está la sólida bóveda del firmamento, por cuya curva varios carros conducen los astros; por la mañana sale el sol del Océano Oriental; por la tarde se sumerge en el Occidental, desde donde es llevado por el Septentrion al Oriente en un barco de oro trabajado por Vulcano. Segun Homero, los confines del mundo eran al Levante Sidon y el Ponto Euxino; al Occidente el estrecho de Hércules y el Océano; al Mediodía la Etiopia; al Norte la Tracia; debajo estaba el Tartaro con los Titanes, tan apartado de la tierra cuanto ésta del cielo (1): ideas que se mezclaron no pocas veces con la ciencia, y que hasta hoy se han conservado entre los hombres de inteligencia vulgar. Las únicas partes del mundo eran Europa y Asia separadas por el río Fasi, que segun los Griegos ponía en comunicacion el Ponto Euxino con el Océano y con el Mar interior: el centro del mundo era la Grecia, y el centro de esta el Olimpo y despues Delfos. Si públicamente se remitió a los libros de Homero la decision de una cuestion de confines, esto quiere decir que se le creía verídico en lo tocante a la Grecia; pero en cuanto a los países lejanos, acumula confusamente noticias absurdas ó contradictorias, admitiendo cuantas fábulas corrian entonces: considera temerario y peligroso el viaje desde Esparta a África (2); Alcino, rey de los Fercios, para hacer ver la mucha habilidad de los suyos en la navegacion, asegura a Ulises que lo podrian conducir hasta la Eubea (3), la cual, todos saben, cuán poco dista de Corfú.

Al principio la navegacion encontraba muchos obstáculos a causa de los corsarios, hasta que Míno, rey de Creta, purgó de ellos el mar. Se atribuye a los Egipcios la invención de la navegacion: lo cual nos da a entender que eran diestros en este arte. En tiempo de Erictonio, sucesor de Cecrope, conquistaron los Atenieses a Délos; y sin embargo, 300 años despues, queriendo enviar a Teseo a Creta, fué preciso buscar marineros y pilotos de Salamina. Distinguan tan solo los cuatro vientos cardinales;

(1) Hesiodo determina esta distancia por el espacio que recorrería un yunque cayendo por nueve días. Vulcano tarda medio día en caer desde el Olimpo a la tierra.

Véase A. G. SCHLEGEL, *De geographia Homeri commentatio*. Hannover 1778; tratado sobre la geografía política de la Grecia heroica. Maltebrun expone en el libro II de su *Historia de la Geografía* los conocimientos de Homero sobre la materia.

(2) ...Κείνος γὰρ νέον ἄλλοθεν εἰστρούθει
Ἐκ τῶν ἀνθρώπων, οὐδὲν οὐκ ἔλατοί γε θυμῷ
Ἐθέμεν, ὅντινα πρῶτον ἀποσφιλιῶσιν ἀέλλαι
Ἐς Πέλαγος μέγα τόπον.

ΟΔΥΣΣ. Γ. 318 y siguientes.

(3) Aunque fuere a la Eubea, más lejana
Que otra región alguna de la tierra,
Segun dicen los nuestros que la vieron.

Odisea VII.

no usaban más que de la vela simple, y tuvieron por no pequeño milagro el que Dédalo pasase con viento contrario por entre la escuadra de Míno. La expedición de los Argonautas fué ciertamente una empresa audaz en aquellos tiempos; para el sitio de Troya se armaron cerca de mil naves, muy endebles, porque aun no se conocían las áncoras (descubrimiento etrusco), pero se las afianzaba con cuerdas ó se las sacaba a tierra; estas naves tenían un solo timón, un mástil que se desarmaba y se extendía sobre el puente como en las chalupas; no embreadan la carena, ni los cables; y ciento veinte hombres eran suficientes para manejar el barco de mayor porte. El comercio en tiempo de Homero consistía puramente en cambios (1).

Ciencias.

Me inclino a creer que la astronomía continuó siendo un arcano sacerdotal; porque a pesar de lo mucho que los Babilonios y los Egipcios sabían de ella, Homero y Hesiodo parece que no conocían más que las Híadas, las Pleyadas, Sirio, Tauro, las dos Osas y Orion. Homero representa los ejércitos de estrellas como los de los hombres: determina imperfectamente la salida y postura de los astros, para indicar como a bulto las grandes divisiones del año; y se dice que Pitágoras fué el primero que enseñó a los Griegos que el astro vespertino era lo mismo que el lucero de la noche.

En anatomía manifiesta Homero tener más nociones por el orden con que trata de las heridas: pero en medicina no da grandes pruebas de conocimientos, ni Aquiles cuando cura al herido Telefo con la punta de su lanza, ni Macaon cuando para curar una herida a aquel, le frota el hombro y le hace tomar un brevahe compuesto de vino, harina, cebada y queso rallado. Sin embargo, los héroes se vanagloriaban de conocer los simples en la ciencia que les había enseñado el centauro Quiron (2), y que fué perfeccionada por sus discípulos Macaon, Podaliro y Esculapio, especialmente cuando se separó por aquel tiempo la cirugía de la medicina. Pasando por alto las curas de Esculapio, que consistían en tratamientos externos, incisiones, cánticos y palabras místicas (3), diremos que entonces se inventó el uso del aserpicio, de la aristoloquia, de la centaura menor, y poco despues el de las aguas minerales, levantándose templos a Esculapio donde estas se hallaban.

El alma, segun Homero, es como una sombra que sigue al cuerpo, al cual abandona en el último momento de la vida para dirigirse a la morada que le está señalada dentro ó alrededor de la tierra. El poeta personifica también los sueños y los coloca en las regiones subterráneas. En el canto XI de la Odisea habla de la sombra

(1) Eumeo, príncipe de Lémnos, manda a los Atridas barcos cargados de vino, una parte del cual se distribuye entre los soldados que dan en cambio bronce, hierro, esclavos ó pieles de bueyes.

(2) Hesiodo cantó en alabanza suya. Véase PAUSANIAS, lib. IX, c. 31.

(3) PÍNDARO, *Pyth.* III, 84, y nuestro libro III de esta *Historia*, c. 22.

(ἔδολον) de Hércules, residente en el infierno, y de pronto añade: Pero el mismo, en compañía de los dioses inmortales, se alegra en los banquetes. De donde se sigue que Homero creía el alma casi dividida en dos partes, una inferior, otra superior: mientras que por el contrario, al principio de la Iliada dice que las almas «son» arrojadas al orco, y los despojos abandonados a los perros, lo cual es una de las muchísimas contradicciones que se observan en los dos poemas.

Las protestas que Homero hace continuamente en favor de la individualidad y en contra del fatalismo panteista de la clase sacerdotal, nos explican las alabanzas ó censuras que de él hicieron los filósofos sucesivos. Aquellos que querían volver a la tradición y trataban de conservar lo pasado, lo desaprobaban; cuéntase que Pitágoras vió a Hesiodo y a Homero en el infierno, el primero era encadenado a una columna de bronce, y el segundo colgado de un árbol y rodeado de culebras, por haber hablado mal de los dioses: Jenófanes, jefe de la escuela eleática derivada de la pitagórica, acusaba a Homero de haber atribuido a los dioses hechos que aun en los hombres hubieran sido delitos: Heráclito, hombre misterioso, que había depositado sus escritos simbólicos en el templo de Diana, propuso «arrojar a Homero de la liza y abofearlo (1).»

Al contrario, Tales, que con la filosofía jónica trataba de elevar la doctrina tradicional a los principios simples y elementales de la razón humana, estimaba en mucho a Homero como código de moral: lo mismo lo estimaba Sócrates; y Aristóteles hizo una edición de sus obras y lo propuso a la admiración de Alejandro.

La muerte de Sócrates mostró los peligros del racionalismo, y cuánto amaba el pueblo ateniense el antiguo símbolo, por lo ménos hasta que se le diese otro nuevo. Aunque Platon quiere restaurar lo pasado, su gusto particular lo lleva a admirar a Homero. Conociendo que este había sido el inspirador de la inteligencia griega, trató de darle una interpretación mística y en el *Alcibíades* dice «que la poesía está llena de símbolos enigmáticos que no todos pueden comprender»; pero conociendo despues que era imposible encontrar arcanos en aquella pintura clara y verdadera de las pasiones, debilitadas é inconsecuencias de los hombres, lo detestó de su república. Esto, sin embargo, sirvió de poco, y la fama de Homero fué siempre creciendo; hasta tal punto, que en la reacción del paganismo contra el Cristianismo se quiso atribuir a sus poemas la autoridad que para los cristianos tiene la Biblia.

Es, pues, Homero la expresión de una época crítica, en la cual se iba demoliendo la sociedad sacerdotal en nombre de la responsabilidad personal; y en que a la ciega fe del dogma se sus-

(1) Véanse las vidas de estos en la exigua compilación de Diógenes Laercio; y un artículo de L. A. Binaut sobre la filosofía de Homero publicado en la *Revue des deux mondes*, 1841.

titula la observacion. Por esto nos describe aquellos hombres tan verdaderos, aquellas acciones tan naturales, aquel cuadro tan exacto de los fenómenos; las minuciosidades de las costumbres ya públicas, ya domésticas; aquellos caracteres, no solamente buenos ó malos, como todos los saben pintar, sino con las gradaciones que hacen distinguir al observador á un hombre de otro hombre; Aquiles es de indole buena y generosa, pero lucha con el orgullo de raza y con la violencia de su propio carácter; Ulises posee el valor de los tiempos heroicos, pero con una astucia que lo caracteriza; Agamemnon es sombrío, reflexivo, irresoluto; Nestor, amigo de contar antiguos hechos y de alabar el buen tiempo pasado; Diómedes, modesto y valeroso como un paladin; Ayax, selváticamente impetuoso; en una palabra, Homero presenta aquella variedad en medio de la unidad que el sentimiento del arte opondrá siempre como la mayor objecion al análisis de la crítica.

La continua mezcla de nociones sublimes con pensamientos pueriles y ridiculos que encontramos en Homero, aquel Júpiter que con solo un movimiento de cabeza hace estremecer el Olimpo, y al mismo tiempo aconseja á Tétis que huya no sea que la vea Juno y le importune despues con sus zelos, demuestran para algunos que no fué uno solo el autor de los dos poemas, y para otros ponen de manifiesto la discordancia de la conciencia con las tradiciones primitivas. De todos modos, como en Homero se fija el nuevo politeísmo griego, aprovecharemos este lugar para hablar con alguna extension de este elemento importantísimo entre los de la civilizacion.

CAPÍTULO XXX

De las religiones en general.

Hemos visto ya acerca de las religiones antiguas lo que basta para elevarnos á toda clase de consideraciones generales; y ahora, proclamándonos desde el principio, persuadidos de que la especie humana no es tan aficionada á las sutilezas metafísicas como han supuesto los filósofos, seguiremos, mas que las abstracciones, el curso de los hechos y las indicaciones de la historia (1).

(1) Los trabajos de los antiguos acerca de las religiones apenas merecen mencionarse. El siglo pasado trató de explicarlas materialmente, y Dupuis adquirió gran reputacion con su *Origen de los cultos*, libro en que procura demostrar que todos ellos se refieren á la astronomía, y que las mitologías de todos los pueblos no son mas que leyendas calendarías. Por ejemplo, Cristo es el sol; los apóstoles los doce signos del zodiaco que llevan por jefe á Jano el de las llaves; María es el signo zodiacal de Virgo; la natividad es el solsticio de invierno, la muerte el equinoccio, y así sucesivamente. Llamó mas la atención este libro porque se presentó con ese aspecto de doctrina que deslumbra fácilmente al vulgo y que no puede refutarse de pronto. Sobre este punto hicieron muchos trabajos parciales Heine, Gatterer, Plessing, Voss, Böttiger *Mytholog. Vorlesung*, Meiners en la *Allgemeine Kritische Geschichte der Religionen* (Hannover 1806-1807, 2 tomos) y otros; cuyos escritos fueron compendiados por Fr. Meyer en el *Allgemeine mytologische Lexicon aus Original-Quellen bearbeitet*, We-

mar 1805-1814; el cual sin embargo se limita en su mayor parte á comentar la mitología griega y romana. Los adelantos hechos en los estudios orientales, abrieron una nueva era para estas investigaciones, y aparecieron J. Jacobo WAGNER (*Ideen zu einer allgemeine Mythologie der alten Welt*, Francfort 1808); J. Arn. KANNE (*Erste Urkunden der Geschichte, oder allgemeine Mythologie*, 1808) que da á las fábulas significacion astronómica y origen asiático, lo mismo que BUTTMANN (*Mythologus*); Federico SCHLEGEL (*Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg 1808); GÖRRES (*Mythengeschichte der asiatischen Welt*, Heidelberg 1840); G. L. HUG (*Untersuchungen über der Mytho der berühmten Völker der alten Welt*, 1812), el cual lo hace derivar todo del Egipto; y principalmente Fr. CREUZER (*Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonder der Griechen*, Leipzig 1810-1812, y Ausburgo 1819-1822). J. D. GUIGNAULT está haciendo una traduccion francesa de esta obra, refundiéndola y añadiendo á la ilimitada erudicion del autor todo cuanto en la materia se descubre; de modo que casi puede considerarse como una obra nueva. Se imprime lentamente en Paris bajo el titulo de *Religions de l'antiquité, considérées principalement dans leurs formes symboliques et mythologiques*.

Su sistema ha encontrado muchísimos impugnadores; Voss el primero combatió siempre la opinion de Heine, y Creuzer, haciendo ver que los dioses no representan poderes naturales ni morales, sino seres independientes que obran á su capricho; despues los scenaces de la escuela histórica lo contradijeron, principalmente LOBECK que escribió sobre los misterios; HERMANN (*De Mythologia Graecorum antiquissima*, Leipzig 1827; OUVROFF (*über das vorhomerische Zeitalter*, Petersburgo 1819); G. G. RUODE (*Beiträge zur Alterthumskunde*, etc., Berlin 1819), y C. Otfredo MÜLLER (*Geschichte Hellenischer Stämme und Städte*, Breslaw 1820; y *Prolegomena zu einer Wissenschaftlichen Mythologie*, Gotinga 1825). Segun este las fábulas cuentan acciones de personajes anteriores á los tiempos históricos, y los nombres de los héroes tienen significacion correspondiente á sus hazañas; otras son meros productos de la imaginacion; las primeras no fueron importadas, sino sacadas de la tradicion vulgar, y así cada mito ofrece la historia propia con las circunstancias locales; la dificultad consiste en saber apartar las galas que añadió el poeta, el nacionalismo del historiador y la interpretacion del filósofo del fondo de la leyenda primitiva. Parece, sin embargo, que los Helenistas, los cuales todo lo quieren hacer indigena de Grecia, van quedando vencidos segun se van adquiriendo noticias del Oriente y encontrándose en él no solo el fondo, sino hasta la forma de los mitos griegos.

Otros con posterioridad han considerado esta materia bajo un punto de vista diverso, como:

BAUR, *Simbólica y mitología ó religion de la naturaleza entre los antiguos* (aleman) 1823.

ROBERTO MUSNET, *La trinidad de los antiguos; observaciones sobre la mitología de los primeros tiempos, sobre la escuela de Pitágoras, etc., etc.*, (inglés) Londres 1837.

MILLIN'S, *Mythologische Gallerie*, 2ª edic. de Berlin, con notas muy buenas de Parthey.

SCHWEIGER, *Introduccion á la mitología griega, con un ensayo de su explicacion por medio de la física*, (aleman) Halle 1836.

EMERIC DAVID, *Júpiter*, Paris 1833. *Vulcano*, Paris 1837; é *Introduccion al estudio de la mitología*.

Algunos han tratado de ciertas religiones en particular, como NICOLAS MÜLLER sobre la religion india, RUODE sobre la persa, MÜNTER sobre la cartaginesa, etc., etc.

hombre; la forma no puede existir antes que la idea. El Feticchismo (1) no es, no, el grado mas bajo de la religion, porque nada importa que sean los que fueren los objetos de la adoracion, si el hombre une á ellos la idea de una causa poderosa, y los considera como instrumentos de magia.

¿Cómo creer á la religion una ingeniosa invencion de los sacerdotes, si en casi todas ellas se les imponen privaciones, ayunos, austeridad y algunas veces hasta horrosas mutilaciones? Y si no hallamos pueblo alguno por grosero que sea que no tenga alguna religion, ¿cómo ha podido formársela este pueblo, ocupado como debia estar en satisfacer sus primeras necesidades? ¿Cuál de las cosas que le rodeaban podia enseñarle á adorar, si los sistemas mas sutiles no han valido para elevarnos desde el yo, y desde las leyes de la razon á la nocion de la Divinidad?

Es, pues, necesario haber conocido á Dios para poder encontrar sus huellas en la naturaleza y en la inteligencia; y cuando se limpian las religiones de la mezcla de ficciones y de errores, de la intuicion de la naturaleza y de su simbolismo, sus caracteres fundamentales, que no pueden ménos de convenir con la verdad, manifiestan un origen conforme á las ideas mas elevadas, y nos persuaden de que el hombre no hubiera llegado nunca á conocer la naturaleza, sus fuerzas ocultas, su propia vida interior, si desde el principio no hubiese podido penetrar inmediatamente sus arcanos.

Unidad de Dios.

La unidad de Dios es la fuente de donde emanar, y el mar adonde afluyen todas las religiones. Sin engolfarnos en las mas oscuras, y dejando á un lado la China, que, enteramente patriarcal, rendia un culto puro á la Divinidad hasta que Lao-seu propagó en ella el racionalismo, la trimurti indiana no es mas que una descomposicion de Brama; en Egipto Hom existe antes que los dioses; en Persia Ormuzd y Ahrimanes son engendrados por Zervane (**), el eterno, el excelente; y en Grecia los sabios y los iniciados consideraban á los ídolos como representaciones de las fuerzas de Dios.

Por una falsa interpretacion de las primitivas creencias se las asoció la idea de un genio maligno, que representa la lucha entre la luz y las tinieblas, entre lo real y lo ideal, entre las acciones y las pasiones, entre el espíritu y la materia, cuyo genio se evoca ó aplaca por medio de la magia, predominante en las creencias antiguas.

(1) Feticzo en portugues quiere decir hechizo, y feticchira hechicera. De aquí se deriva la palabra Feticchismo (**).

(**) Este nombre viene mas bien del árabe *fetish*; y *fetichos* se llaman entre los Arabes los amuletos.

(N. del T.)

(**) Segun las investigaciones de Burnouf y algunos filósofos alemanes, es un error suponer que los antiguos Persas creían en la existencia de un Dios personal llamado Zervane. Esta palabra significa tiempo, y el pasaje del Vendidad sadé, que ha dado lugar al error, dice simplemente segun Burnouf: «Ormazés creó en el tiempo increado.»

(N. del T.)

La Divinidad única tuvo con frecuencia muchos nombres. Así los Hebreos la llamaban *Adonay*, esto es, Señor mio; ó *Elohim*, esto es, venerables, adorables; por su omnipotencia *Sadaí*, por su alteza *Eliom*, el excelso, por su fuerza *Sabaoth*. El nombre de Dios revelado á Moises fué el de Jehová, esto es, el existente (1), pero no era pronunciado nunca, y cuando se encontraban la Escritura, el pueblo leía *Elohim Adonai*. Tal vez pasó esto mismo en las demas religiones, donde acaso la multiplicidad de dioses no fué mas que multiplicidad de los nombres de uno solo. Un extranjero podría creer que eran una serie de divinidades diversas los títulos que en la letania damos á la Virgen; y si hemos de creer á Colebrooke (2), muchísimos de los dioses invocados en un himno de los Vedas no son mas, segun se ha visto, que títulos de las tres primeras divinidades, y en último análisis del Dios único. ¡Era tan fácil pasar de la adoracion de un Dios solo bajo nombres diferentes á la de muchos dioses!

Formadas las sociedades, cada una tuvo templo y oráculo distintos, creándose con facilidad diversos númenes, tanto mas cuanto que segun la naturaleza humana, cada pueblo exaltaba á su dios y despreciaba al del vecino. Despues, cuando una nacion vencía á otra ó se aliaba con ella, la imponía sus propios dioses que se unían á los precedentes. Sin embargo, el politeísmo es cosa diferente de la idolatría y puede ser espiritual y material.

La oracion tiene necesidad de sostenerse por medio de prácticas exteriores que hieran los sentidos: la fantasia pregunta á la razon quién es este Dios, y lo reconoce en la hermosura y lozanía de la naturaleza, en cuanto aparece superior á sus fuerzas, como obstáculo ó como auxilio; de este modo adora á Dios en el mundo que lo revela: despues deja el ser por el emblema, el significado por el signo que lo determina; y cae en el error capital del paganismo, la deificación de la naturaleza. Los antiguos, extraños á las ideas de mecánica y de física puramente materiales que despues dominaron, con el vigor de su imaginacion se formaban de la naturaleza una idea enteramente espiritual; no veían en el universo una poderosa máquina, moderada por la fuerza atractiva y repulsiva, sino un todo viviente, guiado por genios. Esos astros admirables, cuya invariable revolucion mide el espacio y el tiempo, leyes del pensamiento humano, debieron sobre todo parecer dignos de culto, y se consideró como una adoracion el estudio que los sacerdotes ponían en contemplarlos. El sabeísmo, en efecto, es la religion mas universal y la que mas se asemeja al monoteísmo, y á ella se refieren las religiones de los Babilonios y de Zoroastro, no ménos que las de los Fenicios y Egipcios. Ammon y Osiris

Culto de la naturaleza.

(1) Ó bien *Ya qu*; nosotros conservamos en la palabra *alajo*, alabad á Dios.

(2) *Asiatic researches*, tomo VIII, p. 395.